

Lecciones para México

Revolución educativa india

Antonio Navalón

A pasos colosales los gigantes de extremo Oriente han despertado y se han ubicado entre las potencias emergentes más importantes del orbe. En números anteriores Antonio Navalón ha explorado China y Japón. Toca ahora el turno a los retos educativos que enfrenta la India, uno de los países más populosos del planeta, y las formas que ha encontrado para lograr una verdadera revolución educativa.

La primera gran lección que México debe aprender y meditar sobre la India es la educación. Hace 20 años el gobierno socialista de Rajiv Gandhi examinó su historia reciente y valerosamente se planteó el desafío de saber qué futuro esperaba a millones de estudiantes que cada día llenaban las aulas.

Llegaron a una conclusión terrible: las universidades y el sistema educativo en su conjunto se habían convertido en el peor enemigo del Estado y del progreso de la India.

25 por ciento de las licenciaturas que ofrecían eran prácticamente inútiles en función de su estructura social y económica; las universidades y el sistema educativo en su conjunto se habían convertido en una de las principales causas de malestar social.

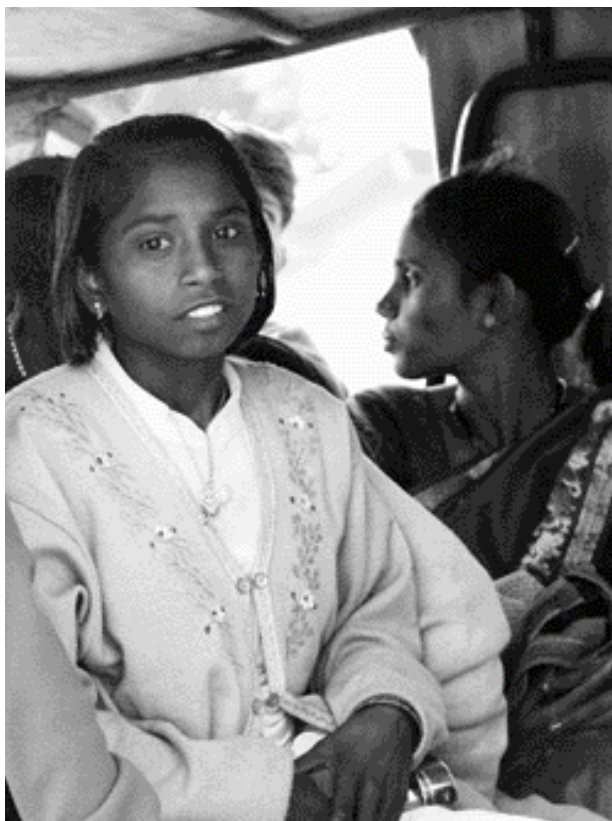
Descubrieron, por ejemplo, que los ingenieros egresados de universidades de la India carecían de las herra-

mientas laborales necesarias para competir en un mundo dominado por la tecnología.

La universidad y por lo tanto el sistema que la sostiene, el Estado y la vida misma de la India se habían convertido en amparo de la frustración. El gobierno tuvo el valor de reconocer que ese camino no los llevaría a ningún lado.

Decidieron entonces implementar un subsidio de desempleo a cambio de trabajos sociales, de forma que los graduados de los cinco años siguientes tuvieran esa opción. La India necesitaba mejorar económicamente y ser capaz de ofrecer posibilidades de empleo a los jóvenes que cada año se graduaban de sus universidades.

En un plazo récord de dos años crearon nuevas licenciaturas acordes a las imperiosas necesidades de su población en la década de 1990. Esta revolución educativa dio resultados tangibles, su crecimiento económico en



Orccha



Camello en Kajuraho

2003 fue de 7.3 por ciento, y para este año se pronostica que alcanzará el 8.4 por ciento.

Actualmente unos tres millones de estudiantes se gradúan de las universidades indias, pero sólo 25 por ciento son considerados aptos para obtener empleo en la subcontratación de procesos administrativos y en el área informática.

Por lo anterior resulta fundamental que más estudiantes se inscriban en esta rama para no poner en riesgo su predominio en la subcontratación de servicios para empresas extranjeras.

En 2005 el gobierno de la India instaló en Chicago, Illinois, una comisión con el objetivo primordial de canalizar programas de educación para ser implementados en la India. El plan consistió en capacitar a ingenieros tecnológicos y científicos en los Estados Unidos para después regresar a su país y convertirse en multiplicadores de conocimientos.

Ese mismo año se graduaron alrededor de 200 mil ingenieros —dos veces más que en la Unión Europea y el triple que en los Estados Unidos—, lo sorprendente es que en el mismo año, como uno de los cambios producto de la revolución educativa, se inscribieron más de 450 mil alumnos a carreras de ingeniería, lo que supone que la cifra de graduados en esta rama se duplicará para 2009.

Atinadamente, el gobierno indio reconoció a tiempo que el impacto de la revolución tecnológica y la era de las comunicaciones configuraba la economía del futuro.

La India, con la segunda población más grande del mundo y una tasa de crecimiento total de 37 por ciento en cinco años —de 2003 a 2007—, logró que en ese mismo periodo los usuarios de Internet se cuadruplicaran.

No sólo eso, la revolución educativa ha visto consolidados sus propósitos iniciales y ha convertido un tema tan sensible para los mexicanos como la migración en un elemento de orgullo nacional.

Para los Estados Unidos, México representa una amenaza debido a los indocumentados que ingresan a trabajar ilegalmente en su país, sin embargo con la India la situación es muy distinta.

Actualmente dos millones de indios altamente calificados reciben visas de trabajo y tarjetas de residencia (*Green Cards*) que les permiten ocupar los puestos de trabajo de la moderna industria virtual.

Sólo son un par de millones, pero son quienes mantienen funcionando al sistema. Ese valor le ha dado a la India la posibilidad de incrementar su cuota de salida de empleados o visas para trabajos menos brillantes o remunerados.

La India ha conseguido revertir la relación con los Estados Unidos, de ser un país demandante a ser un país que puede ofrecer —por su formación y su visión a largo plazo— ingenieros que gobiernen el mundo de hoy y de mañana.

Este modelo ha sabido descubrir su propio lugar y, con imaginación y rapidez, hacer modificaciones estructurales que les han permitido a los indios una nueva presencia económica al tiempo que reorienta a sus jóvenes



Nueva Delhi I

nes hacia una actividad productiva y de futuro. También logró que la tasa de desempleo se redujera de 9.5 por ciento en 2003 a casi 8 por ciento en 2006.

De hecho, el banco de inversiones Goldman Sachs ha previsto que para 2050 la India será la tercera potencia económica del mundo después de los Estados Unidos y China; México será la quinta.

Además, ha consolidado un nuevo tipo de migración, donde no es necesario salir de casa. Poco más del 18 por ciento del *outsourcing* mundial está en Bombay; cuando usted paga con una tarjeta de crédito, la autorización del cargo pasa por esa ciudad.

Bombay no es la única metrópoli que tiene tal importancia. Bangalore concentra el conocimiento tecnológico a grado tal que los estadounidenses le llaman el Silicon Valley indio.

Emigrantes del trabajo, permanecen en su entorno, su corazón se queda en la India. Estos logros se deben al valor político y al cívico de una revolución educativa implementada a tiempo.

La industria tecnológica se ha convertido, gracias a los cambios realizados en la educación, en la base del modelo económico indio, que pone un especial énfasis en la educación superior.

La Academia Manipal de Educación Superior (Manipal Academy for Higher Education) estima que actualmente poco más de 2.5 millones de ingenieros trabajan en la industria tecnológica y que en la India hay más ingenieros, licenciados y doctores que en toda Francia.

En 1991 la industria del *software* en la India apenas valía 50 millones de dólares, hoy su valor asciende a

más de 75 mil millones. Este país ocupa el primer lugar en exportación de *software* y servicios informáticos, además de ser líder en el *ranking* de países con mayor número de ingenieros calificados.

La India ha capitalizado el auge mundial de las nuevas tecnologías e internacionalmente es reconocida la calidad de su sistema de Educación Superior técnica y científica que es equiparable a la de los países occidentales más avanzados.

En este momento, éste es el mayor desafío para México. No es la falta de conectividad lo que abre más zanjas; establecer más conexiones es enseñar a los primeros responsables de la educación, los maestros, cómo somos capaces de reinventar nuestra historia.

México es un país joven, el 49.1 por ciento de la población tiene menos de 25 años, por ellos y para ellos debemos ser capaces de abandonar la contemplación de lo que fuimos o éramos hace seis años o hace doce años y construir, con los elementos que tenemos, las modificaciones estructurales necesarias para rentabilizar la posibilidad de enmendar un mejor futuro para esos jóvenes.

Seis de cada diez empleos creados en los últimos años han sido eventuales; 140 mil jóvenes emigran cada año a los Estados Unidos, y de los que se quedan, unos 500 mil están desempleados; si no se pone remedio a estas condiciones económicas y laborales, el subempleo y el desempleo podrían alcanzar niveles incontrolables.

Ningún país se parece a otro y todas las historias de éxito o felicidad son el producto del caminar eterno de cada uno. Sin embargo, es necesario ver, con todo lo que tenemos y lo que no tenemos, por dónde empezamos a



© Alina López Cámara

Nueva Delhi II

trabajar, para que por la vía práctica y no la de la teoría, podamos crear un modelo propio.

La educación debe ser uno de los pilares para el nuevo nacimiento de esta República, que deberá conjuntar esfuerzos y convertirse en nuestro gran proyecto en los próximos años.

Para lograrlo, es preciso convertir a la educación para todos en un verdadero proyecto del país y dismantlar el *apartheid* tecnológico al que maestros y alumnos nos encontramos sometidos; para lograrlo necesitamos más inversión material, más dinero para escuelas y maestros. La inversión educativa es la única capaz de generar beneficios tangibles para los mexicanos.

La gran lección para México es que por muy rígidas que sean las estructuras, por mucho que seamos los hijos de un proceso formativo que ya no existe, debemos aprender a ser flexibles y entender que todo lo que nos provee el desarrollo tecnológico y la evolución educativa lo convirtamos en la mayor apuesta económica y social de México.

El valor de un pueblo se mide no por sus problemas, sino por la capacidad de superarlos. El valor de un gobierno se mide no por la continuidad en la administración

de las agonías, sino por tener el coraje de plantear todos los cambios estructurales que sean necesarios para amparar y desarrollar el futuro.

Para bien o para mal en la definición de lo que queremos ser, de nuestros objetivos nacionales, es imperioso preguntarnos: ¿Hay futuro para este país y el *bonus* demográfico sin revolución educativa? La respuesta es no.

Es necesario definir también la relación que en el futuro tengamos con nuestro vecino del norte, y si seguiremos limitándonos a meramente ofrecer el servicio de maquiladora o de exportación de mano de obra barata.

¿Seguiremos teniendo un nivel cultural directamente proporcional con la renta per cápita de economías de subsistencia o seremos capaces de producir un fenómeno de inserción y desarrollo para aprovechar la oportunidad tecnológica de este siglo?

Construir la realidad nacional sobre la visión de un mundo que ha dejado de existir es condenar a la desaparición el concepto futuro en el horizonte de las naciones.

Estos cuestionamientos los deberá enfrentar el presidente Calderón y su gobierno en la visita que realice a este país: ¿Qué quiere ser México y cómo lo podemos lograr? **U**

El gobierno indio reconoció que el impacto de la revolución tecnológica y la era de las comunicaciones configuraban la economía del futuro.